

CENTENARIO DE MANUEL PACHECO - LEYENDO AL POETA EN EL SIGLO XXI

ANTONIO LUIS VÉLEZ SAAVEDRA

Sumario

1. Centenario del autor
2. Descubrir al poeta
3. La importancia de leer a Manuel Pacheco en el siglo XXI
5. Compromiso social y moral
6. La libertad
7. Ecologismo
8. Guía Antiliterario
9. Poeta Influencer
10. Dibujante de Extremadura
11. Señal de identidad



Vaquero Poblador
91.

1. CENTENARIO DEL AUTOR

Escribo estas líneas en mi calidad de miembro del comité científico-técnico constituido para conmemorar los cien años del nacimiento de Manuel Pacheco, el 19 de diciembre de 1920. Dicho comité está coordinado por Antonio Viudas Camarasa, filólogo, y miembro de la Real Academia de Extremadura, que nos propuso a un grupo de personas relacionadas de una manera u otra con el escritor, la necesidad de crear un órgano ciudadano que se encargue de aunar esfuerzos para celebrar y coordinar, con la dignidad que se merece, el centenario del escritor extremeño. Del comité forman parte como vocales el artista plástico pacense Pedro de las Heras Salas, que formó parte del 'Sabático del 68 de la Tertulia de Esperanza Segura'; Manuel Carlos Domínguez Tristanchó, actor y empresario, que también formó parte de la citada tertulia; Manuel Pulido Mendoza, natural de Badajoz y profesor universitario en Guatemala, especialista en la obra de Manuel Pacheco; y José Antonio Llera Ruiz, profesor universitario en Madrid y también especialista en la obra del poeta. También forma parte del comité este que les habla, con el único bagaje de ser lector de Pacheco, lo cual no parece de gran valor, pero teniendo en cuenta que no es mucho lo que se lee en la actualidad, por el cierto componente consumista del mercado literario, sujeto por ello al foco de los premios y las modas, o por poner un ejemplo ¿es que alguien lee a un premio Nobel como Echeagaray, Cela o al vetado Nobel Unamuno? Es por ello normal que un autor como Pacheco y otros autores extremeños pasen desapercibidos en estos tiempos, más aun si ya no están para defender su propia obra, totalmente sujeta a la interpretación que podamos hacer sus escasos lectores. Como decía, dentro de ese poco que se lee, leer al gran desconocido que es Manuel Pacheco no es poca cosa.

La pandemia ha impedido llevar a cabo la planificación elaborada por el comité para este año 2020, al igual que no se han podido llevar a cabo muchas otras actividades culturales, aunque si se está realizando una importante labor de recopilación documental acerca de la figura y obra del autor, así como varias exposiciones, y recientemente se pudieron celebrar con las medidas de seguridad necesarias las jornadas Manuel Pacheco en Barcarrota, pueblo materno del autor.

Todas las actividades coordinadas desde el Comité por el Centenario de Manuel Pacheco han tenido un objetivo muy claro, dignificar al autor extremeño, ubicándolo entre los más destacados de su época tanto a nivel nacional como internacional. Y lo más importante, conseguir que se lea a Pacheco, que se lea más y que haya nuevos lectores que puedan llegar a Pacheco.

2. DESCUBRIR AL POETA

Como suele ser común, fue en la adolescencia cuando desarrollé mi gusto por la lectura, un abrigo que protege del frío como pocos, en una edad en la que se forma la personalidad, y que en mi caso coincidió con la efervescencia cultural del comienzo de la democracia. En esa época quien les habla vio pasar por aquellas primeras ferias del libro autores tan relevantes como Camilo José Cela, Alonso Zamora Vicente, Juan



Benet, Caballero Bonald, Alberti, Arrabal, Terenci Moix.. entre muchos otros. En esas ferias del libro también era un hijo Manuel Pacheco.

Solía frecuentar la biblioteca municipal más para buscar nuevas lecturas que para estudiar, y también entraba a las librerías más para charlar sobre libros que para comprar material escolar. También tuve la suerte de contar en mi casa con una hermosísima biblioteca y también la de vivir una época, la del comienzo de la democracia, en la que la cultura adquirió una gran relevancia, con florecientes tertulias y librerías en las que conocí a autores y lectores, una escuela maravillosa. Y como es normal, en esa edad en la que uno está inflamado por la vida, tiende a decantarse por la lectura de poesía, Neruda, Miguel Hernández, César Vallejo, Gil de Biedma, Ángel González, o Benedetti entre mis favoritos, pero muchos más, entre los que también apareció un tal Manuel Pacheco, pero al que no llegaría hasta mucho después. Sería mucho después, fue mi padre quién me presentó a Antonio Viudas, y el que me hizo llegar dedicada la Antología que elaboró sobre Manuel Pacheco para la Editora Regional Extremeña y fue entonces a través de esos volúmenes, cuando acabé entrando en el universo de Pacheco. Un universo riquísimo, donde hay música, donde hay cine, referencias literarias, donde hay teatro, donde cabe Extremadura entera, y todo por supuesto con el hilo conductor de su poesía.

En resumen, tenía todo a favor para que hubiera sido antes, la inquietud, y el entorno familiar y social, podríamos decir que estaba en el sitio y en el momento justo, pero llego a la obra del más importante autor Extremeño tarde y casi por casualidad, y por eso me pregunto, ¿qué posibilidad tiene cualquier lector, o más concretamente un joven en plena formación de descubrir el universo literario del poeta?, y sobre todo ¿cuál es el valor de Manuel Pacheco en este siglo XXI? Esta es, a grandes rasgos, la reflexión alrededor de la cual giran las siguientes líneas, la vigencia que mantiene el autor en la actualidad, título del siguiente punto:

3. LA IMPORTANCIA DE LEER A MANUEL PACHECO EN EL SIGLO XXI

La obra de Pacheco de alguna manera aun no ha entrado editorialmente hablando en el siglo XXI, ediciones descatalogadas de sus principales libros pueden encontrarse aun de segunda mano, algunas otras inaccesibles. La principal referencia en la actualidad serían las antologías *Obra en prosa (1949-1995)*. Mérida, Editora Regional, 1995, y la *Poesía completa (1943-1997)*, tres tomos, Mérida, Editora Regional, 1999. Ambas antologías realizadas por Antonio Viudas Camarasa para la Editora Regional de Extremadura, la última de 1999 y desde entonces no se ha realizado ninguna revisión de esta antología. Tanto en contenido como en formato, sería un objetivo fundamental revisar esta carencia

y ampliar con todo el material que ha aparecido desde entonces, inéditos, cartas, etc., añadiendo el formato digital que facilitaría su estudio y difusión.

Aparte de esta puesta al día pendiente de su obra, que me parece esencial, me gustaría comentar los aspectos más destacables de la lectura de Pacheco. El poeta no solo aborda los grandes temas en la poesía, los más recurrentes, universales, y atemporales, aquellos por los que este género es más identificable: el amor, la vida, el paso del tiempo, la muerte. Aparte de lógicamente todos estos, Pacheco pone el acento también en una serie de conceptos que se destacan como preocupaciones constantes del autor, algunas que él anticipaba en su época y que hoy en día nos parecen de uso corriente.

4. PACIFISMO EN EL SIGLO DE LAS GUERRAS

Las guerras marcaron el tránsito del pasado siglo, que estuvo marcado por un constante conflicto armado prácticamente incesante a lo largo y ancho del planeta.

Dos guerras mundiales marcaron la primera mitad este siglo: la Iª Guerra Mundial de 1914 a 1919, y la IIª Guerra Mundial de 1939 a 1945. Dos contiendas en las que el notable desarrollo tecnológico en torno al diseño y fabricación de armamento trajo consigo un grado de destrucción hasta el momento desconocido. En España, entre ambas guerras mundiales, sufrimos el peor de los enfrentamientos que puede experimentar una nación: una guerra civil, que ha marcado en gran medida la historia posterior de nuestro país. Posteriormente, en la segunda mitad del siglo, la guerra de Corea o la de Vietnam, así como el delicado equilibrio vivido tras la finalización de la IIª Guerra Mundial con el mundo dividido en dos grandes bloques: occidental-capitalista y oriental-comunista durante la Guerra Fría.

Mística Atómica

*Ojos arrancados caen
del trapo de una bandera.
En el vientre del silencio
se esconde el as de la lepra.
En el párpado de un lirio mordían las abejas,
los arcángeles negros
envenenaban la tierra.*

Mística Atómica - Los caminos del azul –
1977 – Poesía Completa I – pag 238

El poeta, le tocó vivir la guerra Civil, que él acuñó como ‘incivil’, y fue testigo de la masacre en Badajoz nada menos, para ser posteriormente reclutado forzosamente cuando cumplió 18 años como soldado de quinta, según sus palabras ‘porque no había otro grado más bajo’. La guerra le lleva a Miranda de Ebro, a Vitoria, a Sigüenza y a Guadalajara y de allí a Oyarzun, como escolta y guardia de prisioneros de guerra. Más tarde contaría él que hizo turismo a costa del estado.

En su estancia en el país vasco, el poeta se desplazaba acompañado de un cajón muy pesado. Los compañeros soldados, al conocer su procedencia extremeña, suponían el arcón repleto de manjares de la tierra, embutidos, tocino, quesos..., debido a lo cual se prestaban a echarle una mano esperando qué en respuesta a su gesto, algún día sería generoso con ellos. Cuando en uno de los desplazamientos la caja se abrió por accidente y descubrieron que solo contenía libros, se enfadaron con él.

Siempre obligado por su oficio de poeta, asumido como relator de la realidad, y aunque censurado no deja de hablar de los horrores de la guerra, como en los poemas dedicados a las muertes de Federico García Lorca y la de Miguel Hernández, especialmente emocionante el primero que relata sin muchos ambages el momento de su muerte:

A la muerte de Federico García Lorca (fragmento)

*El remanso no se atreve
a recoger tu caída.
Alma de nardo vencida
por situaciones de nieve.
Cristal de la fuente leve
para tu cuerpo dormido
perforaron tu latido
con amapolas de acero
y en una cama de enero te quedaste amortecido.*

Censurado en los caballos del alba de 1954 – Poesía
Completa I – pag 179

5. COMPROMISO SOCIAL Y MORAL

Claro que Pacheco es un poeta socialmente comprometido, pero no en los términos que se le daba en la época, de activismo político, en ese sentido no le vale la etiqueta que se quedó de poeta social, de hecho fue criticado por lo contrario, por su falta de compromiso (revolucionario) de ese que se prestigiaba en los ámbitos culturales de la transición. Socialmente comprometido en el sentido de la cita clásica de Publio Terencio: «Hombre soy, nada humano me es ajeno», porque eso es quizás la característica principal de la obra de Pacheco, la de una persona perfectamente consciente del mundo en el que vive y al que nada terrenal le es ajeno, por lo que no deja de manifestar sus permanentes preocupaciones sociales.

La vigencia de estos valores son profundamente humanos, la solidaridad con los problemas del hombre de su tiempo, valores que forman parte del mundo actual, valga ver en la actualidad las llamadas de atención en ese sentido de las Naciones Unidas, o del Papa Francisco a través de su polémica encíclica ‘Fratelli Tutti’, ‘Todos Hermanos’,

un texto que se pone enfrente de las injusticias y pide “unir” y “sanar” a la sociedad por encima de la pobreza y desigualdades que crea el sistema económico, ahí estaba ya Pacheco con este magnífico poema:

Yo me dirijo al hombre

*Yo me dirijo al hombre, a la mujer, al niño,
a esas flores de barro que es todo lo humano;
al hombre que está triste llorando por la tierra
y pudre la vida al mirar al espacio.
Quiero decirle que no camine solo,
que no entregue en esquinas la virtud de sus manos,
que apriete el estómago para crear futuros,
que comiendo su hambre se convierta en un látigo.
Un airón de cipreses le levante a los cielos,
un signo de plumada a los torsos quebrados,
un clavel encendido para escupir desprecio
y enterrar la saliva póstuma del amo.*

Yo me dirijo al hombre - Del Libro Presencia Mía –
1955 — Poesía Completa II – pag 387

El hombre en su contexto, preso de sus circunstancias, es uno de sus temas más recurrentes, al margen de todo formalismo esteticista, que considera frío y muy alejado de su lenguaje. Pacheco esquivaba los cánones sociales y la estética de la lírica en la poesía, perdida entre juegos florales, de lirismo evocador de estampas típicas o religiosas de la época, y se posiciona solapadamente así ante la irreal propaganda del régimen, llamando la atención sobre la cara amarga de la realidad, la que de verdad sufría España y que se hacía más amarga aun en Extremadura, utilizando eso sí un claro estilo surrealista que seguramente en muchas ocasiones le permitió sortear la censura.

Elegía a un papel de estraza

*Os voy a contar una historia,
la tragedia de un papel de estraza
que en la puerta de un almacén,
liberado de la pringue
crujía sonoro de brisa baja.
Rodaba oscuro como la piel de un toro,
escupía nostalgias de apresar
el volumen de un queso
o la riqueza quemada
en el hambre del chorizo.
Tenía el emblema*

*pálido de una flor,
la orfandad de su tristeza,
golpeado por los látigos de la brisa.
Huérfano de manos de niño,
de contacto de madre
que lleva a su hogar
un pequeño envoltorio
para dejarlo a la luz del fogón,
incluirlo en el portal del hambre,
darle un poco de calor,
un temblor de casa,
una arruga de anciana que suspira
por los botones rojos de los nietos*

del libro en la tierra del cancer 1953 - Poesía
Completa III – pag 62

La sonoridad, ('apresar el volumen de un queso'), la plasticidad, ('rodaba oscuro como la piel de un toro') combinados a la vez con un fondo terrible, en ese envoltorio con ya solo la pringue del alimento que contuvo, tan ligero que se lo lleva el aire. La necesidad más primaria, la del hambre, simbolizada en un papel de estraza que nada envuelve, que se suma a la de la enfermedad, de esos 'botones' rojos de los niños, síntoma de Rubeola, Sarampión o Varicela, transmitiendo un desamparo extremo.

Una característica de Pacheco es el compromiso moral que adopta con lo humano, que palpita en toda su producción, definida por él así: "En un mundo donde imperan la injusticia y el hambre, donde existen vómitos de hartos en banquetes, y niños, mujeres y hombres que ni siquiera pueden vomitar porque no comen; donde se mata a los negros, se invaden y masacran pueblos más débiles... no hay lugar para la poesía pura de ruisiñores. Estamos en la época del aullido, en la época del grito contra tanto oprobio disfrazado de civilización".

6. LA LIBERTAD

Tengo un libro dedicado por Manuel Pacheco, dice lo siguiente:

"Para Antonio Luis en la poesía, que es el Ministerio de la Libertad."

No es negociable, la poesía es libertad, nada menos que un Ministerio que incluye muchos otros el de Cultura, el de Justicia y el de Igualdad..., los poetas, los buenos poetas lo dirigen, dirigen esa parte de la vida que debe guiar al hombre desde que nace hasta que muere, pero en medio la poesía es un medio fundamental para mantenernos libres.

Los inadaptados

*Es bonito decir:
 hay que adaptarse o morir.
 Pero es mentira
 Nosotros no nos adaptamos
 y estamos vivos aún.
 Adaptarse es beber
 un vaso de agua limpiísima.
 Es llevar siempre
 las manos limpiísimas.
 Es ir a misa de doce
 o de siete con los demás.
 Ir a fútbol, al cine
 y al teatro con los demás.
 Oír los discursos y aplaudir
 siempre con los demás.
 Los demás no son los otros,
 son los ellos.
 Los ellos siempre están adaptados
 y los inadaptados no van a ir a ninguna parte
 porque no hay ninguna parte a donde ir
 en este pedazo de tierra
 químicamente adaptada.*

Uno de los demás no era su amigo Luis Alvarez Lencero, al que dedicó una copia de este poema. Y claro que no fueron a ninguna parte, pero a los otros no les quedó otra que escucharles.

Esa diferenciación de la realidad marcada, de una España dividida, diferenciada entre los unos y los otros, y que el autor identifica inequívocamente con la ausencia de libertad solapada bajo el anclaje sociológico de todo un país, y el poeta sigue a la espera, todavía:

Todavía

Todavía no se ha ido todo el humo
 Todavía están las sombras
 ocultando la libertad de España:
 todavía está el hombre con sus naves
 Haciendo payasadas en el cielo
 y el cáncer en la tierra
 comiéndose a la gente.
 Todavía el amor está dormido,
 dormida la amapola, el alba y las palomas.

Todavía está el hombre jugando con los átomos
 y envenenando el aire que respira.
 Todavía se pudren los niños,
 Se matan los hombres
 y la babosa del odio
 mancha el campo del alma.
 Todavía está Dios en las iglesias.
 Todavía está todo todavía.

del libro Todavía está todo todavía 1960 - Poesía
 Completa III – pág. 116

7. ECOLOGISMO

La presencia del paisaje Extremeño en la obra del autor es constante, su relación con el río Guadiana es una de las señas más reconocibles de Pacheco, del río dice que tiene nombre de mujer, y se refiere al mismo habitualmente como si de un enamorado se tratara. Desde sus orillas desde donde escribe numerosos poemas: desde nostalgias infantiles, paseos por sus márgenes, o simplemente contemplándolo al atardecer. Pacheco es al Guadiana lo que Machado al Duero, y lo inmortaliza desde sus poemas otorgándole un alma propia.

Y partiendo de su estrecha relación con su amado río Guadiana, va fomentándose ese perfil ecologista; del recuerdo de los baños en su infancia y juventud en aguas claras hasta convertirse en un río turbio, o su activismo antinuclear donde va más allá de la escritura de poemas, para ponerse delante de la reivindicación en contra de su puesta en marcha.

Desde su punto de vista del poeta como observador de la realidad, su entorno físico y paisajístico no deja de ser un elemento sensible, y al que otorga en muchas ocasiones un valor de contexto enfrentado al de la realidad social y sus problemas, que se desvanecen al encontrarse con la naturaleza, donde se siente muy libre:

Niño y Otoño

*Aquí contigo, bajo un pino
 jugando estoy a ser de nadie.
 Tus manos cogen de la tierra
 cosas que quieren deslumbrarme.
 En esas yerbas del otoño
 hay una selva interminable,
 los insectos son leones
 y los palitos elefantes.
 El caramelo está en tus manos*

*como panal que se deshace.
Las pajas muertas del otoño
son moscas en tu carne.
Está el olvido como un ciervo
corriendo el campo de mi sangre;
aquí contigo, bajo un pino
sigo jugando a ser de nadie*

Niño y otoño – del libro Presencia Mía 1955 -
Poesía Completa II – pag 384

Estos versos dedicados a su sobrino Paquito, cuando tenía 14 meses, los dos en una escena campestre, ‘jugando a ser de nadie’ en absoluta libertad en la naturaleza.

Y una delicatessen ecologista:

El bosque de los sauces
*Se jardiniza el aire
y el crepúsculo tiene
forma de estampa.
Cabellos de muchachas
siluetan en el viento
el bosque de los sauces*

El bosque de los sauces – Las telarañas de
Otoño 1986 - Poesía Completa II – pag 66

El poeta en su etapa más reciente, el año de la medalla de Extremadura, libérrimo, acercándose al haiku en una economía de recursos en la que con ocho sustantivos y dos verbos procedentes igualmente de sustantivos Jardín-Jardiniza Silueta-Siluetan, Pacheco rompe las leyes de la lengua frecuentemente; inventa palabras sustantivando adjetivos y adjetivando sustantivos; las emplea en contextos que fluyen por su poesía consecuencia de su influencia surrealista: es, sin duda, un innovador en toda regla, y el resultado es una pompa de jabón delicada y perfecta.

8. GUIA ANTILITERARIO

Se destaca ampliamente en sus biografías la personalidad autodidacta del autor, me resulta muy interesante ese aspecto, pero en mi opinión esto es algo muy matizable. Es evidente que no tuvo oportunidad de acceder a un entorno cultural adecuado en el hospicio donde pasó su juventud, donde tampoco podía realizar un aprendizaje autónomo. Quizás motivado por encontrar algún consuelo a su soledad, o quizás descubrir por sí mismo aquello que nadie le ha enseñado, alejado como estaba de la escuela, lo que hizo fue sumergirse en la lectura de todo libro que pudiera pasar por sus manos

como bálsamo a su situación en el hospicio. Y eso le llevo a conocer a otros como él, dedicados lectores en puestos de libros de viejo y similares, entrando así poco a poco en los círculos intelectuales de la época.

Y desde ahí fue definiendo sus referencias literarias, que son un aspecto muy revelador de sus influencias y también sirven, claro, de guía de lectura, en sus palabras:

“La antiliteratura del Ulises, Los cantos de Maldoror, El almuerzo desnudo, Los trópicos de Henry Miller, los libros del marques de Sade y Arrabal, Kafka, Artaud, Beckett, André Bretón y la poesía del gran Cesar Vallejo, la antiliteratura de esos malditos que yo llamo benditos porque apartaron la luz de las tinieblas o pusieron tinieblas en la luz cuando ésta era tan fuerte que podía quemar la pupila de los hombres”.

El mismo usa términos como antiliteratura o malditos para autores que efectivamente eligieron avanzar contracorriente, al igual que él, definiendo igualmente su estilo como una poesía ‘sin cosas bonitas’, no tan asequible y por lo que seguramente se trata de un autor que no ha sido bien leído.

9. POETA INFLUENCER

Influencer es un término reciente que ha surgido en el ámbito de las redes sociales, un lugar donde la brevedad es ley, Pacheco en uno de sus últimos libros ‘Las noches del buzo’ ya anticipaba lo conciso de los tiempos, este de las redes sociales, y desde allí nos habla y nos adelanta algunas de las nuevas necesidades creadas con las que convivimos en la actualidad. Con ‘Las noches del buzo’ me he permitido el pequeño divertimento de adaptar el título de alguno de estos poemas ampliando entre paréntesis el título de los mismos para que se aprecie mejor la actualidad del texto:

Para no engañarse (con un selfie)

*Mírate en el espejo
cara a cara.
No pongas en el cristal
la máquina fotográfica.
La foto siempre engaña.*

Para no aburrirse (sin el móvil)

*Con un cesto de mimbre
sacas agua de un pozo
y llenas la piscina;
o en el lienzo del aire
pintas un cuadro al óleo;
o buscas un pajar
debajo de una aguja.*

*Cuando termines
puedes contar la arena de una playa.*

Para realizarse (no hacen falta likes)

*Para vivir realizarse
buscar un punto de apoyo
que no se convierta en aire.
Que las huellas de tu ser
no puedan nunca borrarse.*

Para evadirse (si no funciona internet)

*Para escapar de la tierra
no hay que montar en las naves
que llevan a otros planetas.
El universo lo tienes
encerrado en tu cabeza.*

Las Noches del Buzo – 1986 – Poesía Completa II – Pags 167-185

En la época de sobre información que vivimos, de la exhibición personal que se hace en estos tiempo en las redes sociales, Pacheco ya viene avisando de su fugacidad y esa máscara de felicidad y lo que tras ella se esconde. Para Pacheco, la palabra es la que da sentido a la obra poética y es por ello que el poeta lo hace es desnudarla eliminando cualquier moda o esteticismo, haciéndola atemporal.

10. DIBUJANTE DE EXTREMADURA

Su ímpetu de escritor rompedor se vuelve sensibilidad para con el entorno geográfico, cultural y social, del que participa y con el que se implica directamente en su obra. Manteniendo en toda su obra una estrecha relación con su entorno natural, como sus poemas de enamorado del río Guadiana, objeto poético de primer nivel en el universo Pachequiano, como los dedicados al parque de Castelar de Badajoz, o a las rocas de Malpartida:

Las rocas de Malpartida

*Las rocas de Malpartida
son un bosque de esculturas.
Viven el sol del paisaje
con resistencias de acero.
Se levantan hacia el cielo
y el crepúsculo es su encaje.*

Pero también mantiene un diálogo constante con el entorno cultural de Extremadura, autores por supuesto como Delgado Valhondo o Alvarez Lencero, y el diálogo no solo literario, también está muy cercano a otras artes, como al teatro con sus frecuentes visitas al Teatro Romano de Mérida, una de ellas en 1954, año en el que Manuel Pacheco describe en una carta a un amigo la experiencia que tuvo en una noche en el Teatro Romano: “Te adjunto un poema que hice sobre la representación Edipo de Sófocles en Mérida. Este teatro se descubrió en unas excavaciones y data de la época romana cuando Mérida era capital y se llamaba Emérita Augusta, pues bien, en este maravilloso escenario se representó la tragedia de Sófocles. Los artistas estaban emocionadísimos en aquel marco y para que nada faltara de realidad, antes de empezar la obra unos cuervos que viven en las ruinas volaron sobre las columnas presintiendo con sus negros vuelos el drama; en las escenas de amor las palomas que también viven en las ruinas arrullaban y cuando Edipo andaba por los caminos buscando al pastor Forbas, para descubrir al asesino Layo y entonces unos perros ladraron en la lejanía. Era todo tan real que se tenía uno que mirar a los vestidos para no creerse romano o griego”

Pero entre todas las artes sobre todo, demuestra una gran sensibilidad para con la pintura y les escribe a pintores como Antonio Vaquero Poblador, Godofredo Ortega Muñoz, Eduardo Naranjo, o Eugenio Hermoso

A Ortega Muñoz en la verdad de su pintura

*Tu pincel de esparto
pinta la sed de nuestros campos
y hace vibrar esta tierra
que dio a España un mundo nuevo
y yace en un olvido de siglos.
La luz tuya no difumina
el paisaje musicalizándolo
en mentidas tarjetas postales.
Tus pinceles hurgando en la realidad
crean la verdadera luz,
el verdadero color
y la verdad del hombre extremeño.
En forma de inmensa mariposa
has clavado el grito de Extremadura
en el mapa de España.*

1982 Este poema por supuesto es para leerlo mirando un cuadro de Ortega Muñoz, uno de los pintores fundamentales de la región, a nivel internacional.

Mezclando los textos de Pacheco sobre Extremadura y extremeños como en una paleta surge una pintura bastante fiel de todo el paisaje costumbrista y cultural extremeño, de varias décadas del que Pacheco mientras escribe va tejiendo una red en la que atrapa toda una época, valor añadido de su obra.

11. SEÑA DE IDENTIDAD

Manuel Pacheco es en mi opinión el autor extremeño más relevante del pasado siglo, al menos el de mayor repercusión fuera de la región y de España. Representó junto a Jesús Delgado Valhondo y Luis Álvarez Lencero, la transición a la modernidad de las letras extremeñas, representadas principalmente hasta entonces por Gabriel y Galán y Luis Chamizo. Fue un poeta muy apegado a su tierra y a su tiempo, que interpertró en toda su extensión en su obra, que se mueve continuamente desde las orillas del Guadiana a las películas de Kubrick o desde los canchos de Malpartida a la pintura de Vaquero Poblador.

Es un autor cuya obra va desde la década de los 40 hasta finales de los 90 más de 50 años de literatura que en buena medida reflejan muchos matices, además por supuesto de su propia evolución, y más allá de su valor literario, he intentado dar unas pinceladas de lo que para mí como lector encuentro como valor adicional existente en una obra tan extensa y dilatada en el tiempo. Pacheco va reflejando línea a línea la transición vital suya personal pero también la del espacio y el tiempo donde vive, va reflejando la realidad de Extremadura en cada década sobre la que escribe. En ese sentido Pacheco no solo es un indispensable referente literario, ya reconocido en la primera edición de las medallas de Extremadura, y miembro de la Real Academia de Extremadura, también tendría que dignificarse, tratándose como una seña de identidad de nuestra región, aprovechemos su centenario.

16/11/2020

